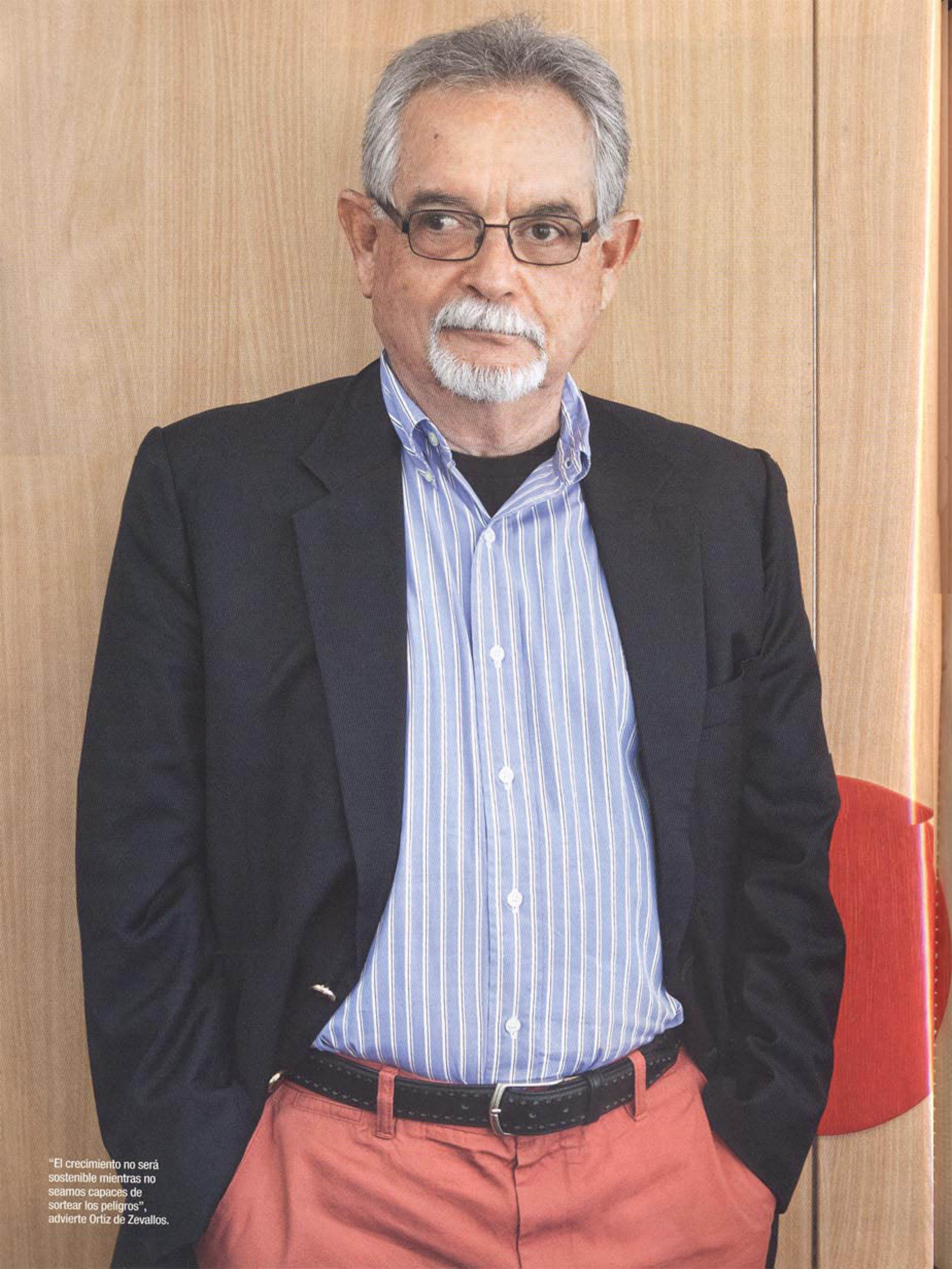




"El crecimiento no será sostenible mientras no seamos capaces de sortear los peligros", advierte Ortiz de Zevallos.

ENTREVISTA EXCLUSIVA CON FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS

UN FUTURO PELIGROSO

El fundador del Grupo Apoyo analiza los motivos por los que el Perú no debería ser tan optimista. Sobre todo si todavía no ha hecho algunas tareas fundamentales. Su análisis empieza por el riesgo más latente: la complacencia.

Por Luis Felipe Gamarra. Fotos de Erick Andía.

Hace muchos años, Felipe Ortiz de Zevallos era un niño con un severo problema en la vista. Como temía quedar ciego antes de terminar la primaria, leyó todos los libros que pudo.

En 1976, en plena crisis económica durante la dictadura militar, fundó el boletín "Perú Económico", semilla del Grupo Apoyo, que entonces aspiraba a ser como su logotipo: un faro de información en medio de la oscuridad. Desde ese momento, ocupa un lugar protagónico en la epopeya empresarial peruana. Ahora analiza con perspectiva global las taras del "milagro peruano", que enfrenta un 2013 que en realidad será sumamente difícil para el mundo.

—La economía peruana ha recibido calificativos positivos en las últimas semanas; el Perú es el cuarto país más atractivo para la inversión privada en el mundo; el ministro Castilla es el mejor ministro de Economía de la región... ¿qué falta para que ese país de estadísticas se parezca al país en el que vivimos?

—Atravesamos una crisis en la economía global que no termina de encaminarse a una recuperación sostenible en el tiempo. En paralelo, el Perú pasa por una situación

inédita, son los mejores diez años en su historia económica. Ese contraste, de crisis por un lado y bonanza por el otro, ha provocado una actitud de complacencia que nos empuja a pensar que podremos seguir así, tal como estamos, mientras el mundo está mal. Sin embargo, la estabilidad que parece firme necesita de más competitividad. Estamos a mitad de la tabla en capital humano, salud, infraestructura, innovación... El ingreso per cápita de las estadísticas no se refleja en la realidad.

—Cambiar esto exige res-

“El Estado peruano es frágil. Se parece a la selección de fútbol: le falta banca de suplentes”.

ponsabilidad al más alto nivel del Gobierno. ¿Observa un compromiso real del jefe de Estado en este campo?

—Primero habría que definir qué es el Gobierno. Tenemos 25 regiones, a partir de un proceso de descentralización en trance. Hay personas comprometidas con la competitividad dentro del Gobierno, como el ministro Castilla, conscientes de esta necesidad. Pero, por otro lado, tenemos un ordenamiento jurídico conformado por

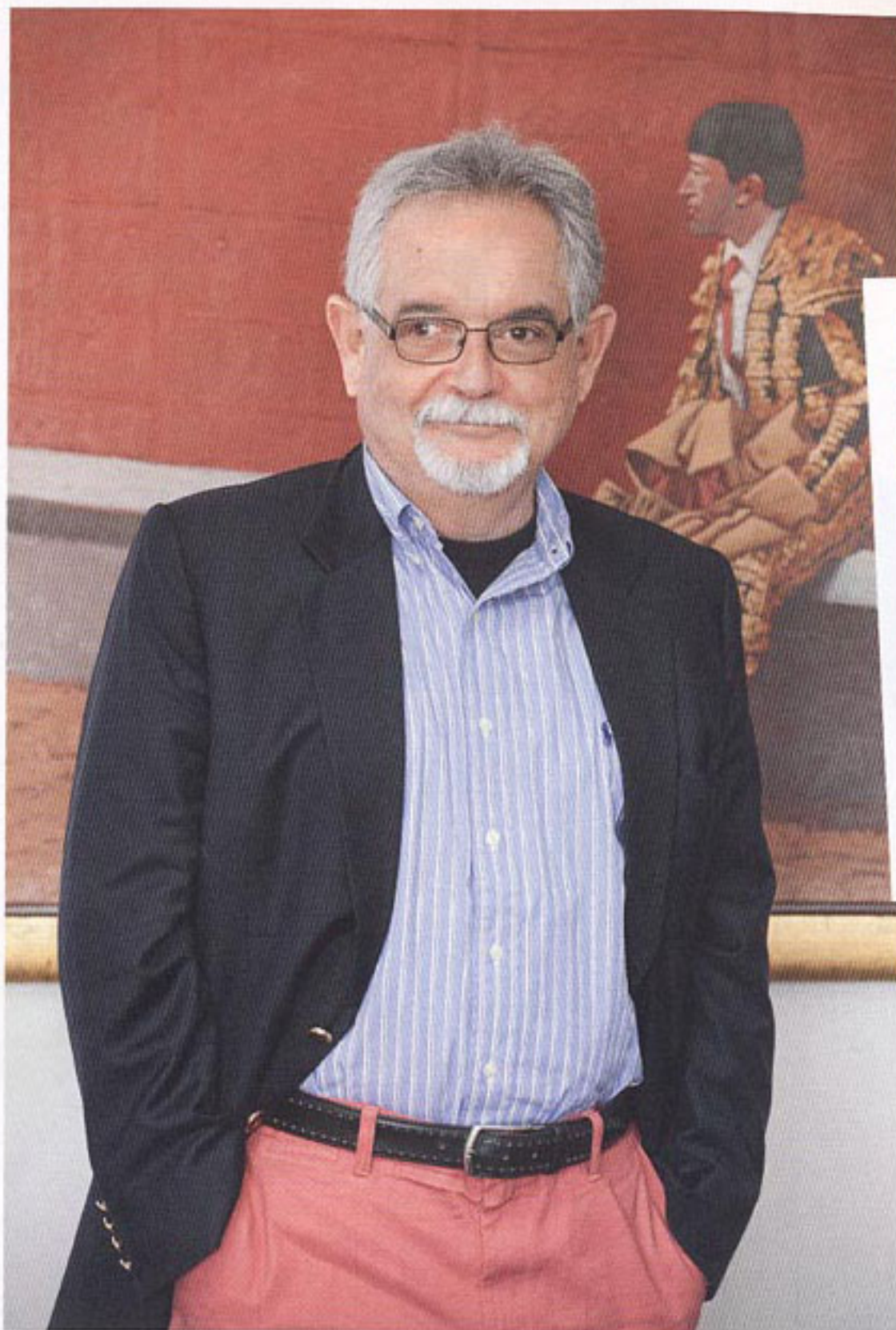
43 distritos dentro de Lima y 1800 distritos a nivel nacional. Las decisiones referidas a clima empresarial ya no dependen solo del Gobierno central, sino de los distritos y de las regiones. El aprendizaje es lento. Las empresas notan atrasos para las licencias, desde el emprendedor que busca poner una panadería hasta el inversionista de una petrolera, porque muchas de estas autoridades no están comprometidas con la competitividad.

—¿El incremento de la competitividad no solo depende del Gobierno central?

—No, los gobiernos regionales, y los distritos, poseen muchas funciones. En el campo de los distritos aún hay un proceso de aprendizaje, y las regiones empiezan a tener

responsabilidades que antes no tenían. El problema es que esta burocracia no está consciente o no posee una convicción de la importancia de recurrir a la inversión privada para proyectos importantes en energía, infraestructura, minería... El reto del Gobierno central es cómo vincular con esta burocracia, cómo la entrena y cómo la alinea con los intereses nacionales para mejorar el clima de inversión.

—Es decir, ¿las giras del presidente por los centros financieros de Estados



Humala en una reunión con los alcaldes del interior (abajo). Lograr que el Perú sea un país verdaderamente descentralizado es una tarea pendiente. "Hace falta redirigir este sistema de descentralización porque, tal como está, deja al país muy dividido", afirma FOZ (izquierda).



Unidos, Europa y Asia, en compañía del sector privado, no tendrán el impacto que espera el Gobierno mientras las regiones o los distritos no caminen en el mismo sentido?

—Una sola autoridad no podrá promover la inversión con otras 25 en contra. En el mundo de ahora la información circula rápidamente. Algunas preguntas que se formulan en estas reuniones son muy específicas y concretas: "¿qué ha pasado acá?", "¿qué se hizo allá?"... Cuando uno piensa en estos roadshows por el mundo, no solo se trata de imaginar al presidente hablando de las bondades del Perú. Muchos inversionistas lanzan preguntas concretas que no son fáciles de responder. Son giras útiles, pero no son tan simples como se cree. Hay observaciones muy críticas, como la seguridad. El asesinato de un fotógrafo de "El Comercio" saliendo de su casa es una noticia que está en boca de todos, así como la nota de la embajada estadounidense sobre posibles secuestros en Cuzco.

—¿Fue injusta esta advertencia?

—Es difícil responder, porque se ha hecho a partir de información privilegiada. ¿En qué medida estará vinculada con Sendero Luminoso o con el gas de Camisea? Es complicado, pero este es un ejemplo más sobre la fragilidad peruana: si Sendero captura un vagón del tren a Machu Picchu será mala noticia en los periódicos de todo el mundo. ¿Estamos preparados para evitarlo?

—¿El Perú es un país frágil?

—Existen temas en los que uno mira al Perú y dice: "caray, qué diferencia con el país de hace diez años, somos el doble de

grande". Pero, por otro lado, no se necesita mirar tan entrelineas para ver las fragilidades evidentes que posee el país, sobre todo en el plano de la institucionalidad. Si nos comparamos con Colombia o con Chile, que son nuestros países aliados en la Alianza del Pacífico, y nuestros sparrings regionales con los que podemos mirar nuestro desempeño, observamos que son países con una institucionalidad mayor, más firme, con partidos políticos organizados, con una policía y un Poder Judicial respetados. ¿Qué pasa si mañana hay un terremoto, un fenómeno de El Niño? ¿Qué gobierno reaccionará mejor? Estos países resaltan las fragilidades que tenemos.

—¿Cómo evalúa el desempeño institucional del Perú?

—El Estado peruano es muy frágil, es un Estado parecido a la selección de fútbol: le falta banca de suplentes. Tenemos algunos Paolos Guerrero que meten goles en arcos internacionales, pero nuestra selección de locales es insuficiente. Pensamos en islas de eficiencia como la Cancillería, el ministerio de Economía, el BCR, pero la realidad es que la mayoría de instituciones públicas no son así, menos las que están más cerca a las emergencias o al desarrollo del capital humano.

—¿Por qué es difícil elevar la calidad de las instituciones del aparato público?

—Empecemos por la descentralización. Cuando uno le cuenta a un experto internacional que Lima posee 43 alcaldes, te responde: "¿y cómo funciona eso?". Con 43 autoridades solo se genera ineficiencia operativa. Lo mismo pasa con 25 presidentes regionales. Hace falta redirigir este sistema de descentralización porque, tal como está, deja al país muy dividido. Eso no es inclusión social. Nos falta una burocracia civil de mayor nivel en las regiones y en los distritos.

—Peor aún si en cada región existe un presidente de diferente partido...

—Ningún partido político que se llame nacional debería tener menos de tres o cuatro presidencias regionales para merecer el nombre. Cuando estaba en Estados Unidos me pedían conferencias para el ámbito académico, y un cuadro que siempre sorprendía era el mapa con las 25 regiones gobernadas por partidos diferentes.

Cuando uno mira Estados Unidos, los 50 estados, hay rojos y azules, pero el mapa es rojo y azul. Para ilustrar el mapa político peruano hay que tener una caja de colores muy grande. Las elecciones del 2014 constituyen un momento crítico. Si los partidos considerados nacionales no logran tres o cuatro presidencias, el Perú volverá a tener estos enfrentamientos entre el poder central y el regional. Si eso pasa, las calificadoras dirán: "el Perú está muy estable económicamente, pero ¿qué futuro le espera con 25 presidentes diferentes?".

—Cuando le preguntan por el Perú, ¿cómo lo define?

—El Perú es un país como pegado con pita. Tenemos una capacidad emprendedora, de improvisación, impresionante. Existen mecánicos que son capaces de amarrar

un motor con pita y hacer que funcione. Pero ¿cómo hacer que eso se integre a los modelos de países nórdicos, como Dinamarca o Finlandia? ¿Las pitas nos van a servir para responder a una emergencia o a una situación crítica?... El modelo peruano tiene su contrapartida en la informalidad. En el Perú no pasa lo mismo que en España, donde los jóvenes esperan que el Estado los emplee. Aquí todos encuentran su forma de prosperar. Pero eso debemos integrarlo con una actitud innovadora. Hemos crecido, pero ese

crecimiento no será sostenible mientras no seamos capaces de sortear los peligros.

—¿Dónde se deben dar estos saltos y con qué plazos, para no quedar rezagados?

—Se está avanzando en el campo de lo social, a través del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, donde hay indicadores de pobreza que no responden al crecimiento del PBI. Pero nos falta avanzar en hacer que el espíritu emprendedor se convierta en varias

empresas que crecen y prosperan. Eso exige más educación, investigación, simplificación de trámites, mejor relación entre el sector privado y público. La competitividad está presente en el discurso, pero no en el ritmo y la dedicación que se necesitan. Si

“Si Sendero captura un vagón del tren a Machu Picchu, será una mala noticia en los periódicos de todo el mundo. ¿Estamos preparados para evitarlo?”.

en los próximos cinco años eso no se consigue, podemos estancarnos.

—¿Se podrá llegar a un punto de no retorno?

—Cuando uno mira la historia universal se da cuenta de que hay países que prosperaron, pero que después hasta retrocedieron. Países que de la nada se vuelven potencia en poco tiempo. El no retorno no existe. Uno dice que el Perú está muy bien... sí, ahora, pero eso es frágil. ■